

EN TORNO A LA IMAGEN DE LA SANTA FAZ

Rafa Gandía Borredá

Rafael A. Gandía Vidal

El jueves 4 de abril de 1946, cuando la cristiandad celebraba la festividad de San Isidoro de Sevilla, doctor de la iglesia y obispo de la ciudad hispalense durante la época visigoda, el arcipreste Rvdo. D. Francisco Martínez Ortiz, Cura Párroco de San Carlos y Santa María, recibía de la Comisión Diocesana, por conducto del Vicario capitular de la diócesis valentina y por mandato del vicesecretario Dr. D. Roque Ruíz, la licencia para que fuese bendecido el nuevo grupo escultórico participante en la procesión del Viernes Santo. Al mismo tiempo se autorizaba a tributarle culto público todo el año, dentro de la hornacina de uno de los retablos de la iglesia filial de San Miguel.

Con la rúbrica de los integrantes de la Junta Directiva de la Hermandad de la Santa Faz, quienes con el beneplácito del Sr. Cura y Arcipreste, en calidad de director de la propia Hermandad, elevarían a la Junta Diocesana para la reparación y construcción de templos su petición. Dicha junta había sido creada el 30 de junio de 1939 por el Arzobispo de Valencia, Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Prudencio Melo Alcalde.

La imagen, siguiendo la normativa establecida, no podía ser construida en cartón-piedra o pasta de madera de escasa calidad artística, lo que suponía ser una obra estética y atrayente, dotada de depurada técnica e inmersa en una gran uniformidad. Las directrices emanadas de la Junta Diocesana enriquecieron el tesoro sacro de la archidiócesis.

Las fuentes documentales habidas en el Archivo Diocesano de Valencia, situado en la calle del Palau nº2, contiene la correspondiente documentación. Entre ellas, su descripción: *“Un paso alegórico presentando al Faz del Señor por un grupo de Ángeles-Niños”*. La novel escultura, buscando en las huellas de la Pasión de Cristo la simiente para que siguiera creciendo y floreciendo la espiga de la fe, fue confiada al taller de escultura, talla y dorado enclavado en la Calle Hierros nº6, (junto a la plaza de la Virgen) de nuestra capital.

De aquel lugar y de la creación del afamado escultor José Romero Tena y de su hijo saldrían pasos para la Semana Santa, Sagrarios, Tronos y Enrayados. Con sus gubias talló para la imagen de la Santa Faz *“sus correspondientes andas y cuatro grupos de faroles”*.

Inolvidable fue para nuestra ciudad el lejano viernes 19 de abril, cuando bajo el misterio del nuevo prelado Excmo. y Rvdmo. Sr. Marcelino Olaechea y Loizaga, quedó escrita para la historia la participación de la nueva imagen, enmarcada en la procesión del Santo Entierro, en el desfile religioso penitencial celebrado en aquella tarde del Viernes Santo.

La devoción de la Procesión del Santo Entierro de Cristo es una de las manifestaciones pasionarias más genuinas de la Semana Santa española y que en sus días fue difundida por las órdenes dominicas y franciscanas. La Santa Faz participa por ser una reliquia cristiana que se identifica con el lienzo con el que la Verónica secó el sudor de Jesús de Nazaret permaneciendo estampado su rostro.

Ya hace algunas décadas que quedó eliminada la interpretación de una serie de motetes que acompañaban el paso de nuestra imagen. Era un grupo reducido de músicos, tenores, barítonos y bajos que, junto a las voces blancas de la escolanía de Santa María, formaron aquella pequeña comitiva escoltando el paso de una de las reliquias más famosa del cristianismo, descrita por vez primera en 1137.

El documento que describe la creación de nuestro paso de la Santa Faz, firmado en Valencia el 30 de marzo de 1946, señala que los trabajos (imagen y andas) serían tallados y esculpidos en madera de pino seleccionado de Soria o albar. Su coste de

11.000 ptas. incluía el decorado y dorado de las andas, los adornos y molduras, pero no los portes y embalajes. “*Los ángeles-niños, nubes y la Santa Faz muy pintados y encarnadas las carnes de las figuras y demás*”. La Junta Directiva de la Hermandad de la Santa Faz, tuvo que abonar 110 ptas. (el 1% del presupuesto) al Empréstito Diocesano.

Escultor e imaginero, José Romero Tena, nació en Valencia en 1871 donde en 1958 rindió su espíritu a Dios. Auxiliar de la Escuela oficial de Bellas Arte y premiado por la Real Academia de Bellas Artes San Carlos de nuestra capital, desde su taller en la calle Alboraya salieron imágenes para numerosas localidades españolas. Al término de la Guerra Civil, y con su hijo trabajó reparando las imágenes destruidas y tallando otras para países de Latinoamérica.

A pesar de no conocer su trayectoria académica, conoció su oficio en uno de los maestros que le precedieron sabemos que ha sido uno de los escultores más destacados de nuestra comunidad durante la primera mitad del siglo pasado. Su nombre vinculado a la historia de la imaginería y escultura religiosa, nuestra ciudad posee dos de sus obras: la Santa Faz y Los Azotes a la Columna, esta última ubicada en el Monasterio de las MM. Carmelitas.

